

Los cristianos serán rescatados

Pastor: Oscar Arocha

Julio 26, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“El señor, entonces, sabe rescatar de tentación a los piadosos, reservar a los injustos bajo castigo para el día del juicio.” - (2 Pedro 2:9)

Nuestro texto dice: "El Señor sabe rescatar de tentación a los piadosos" (v9); esto es, Dios es muy misericordioso. Y ciertamente que le agrada mucho ser magnificado por Su misericordia en todas Sus obras, ya que no vemos en la Biblia que se haya revelado como Padre de justicia, pero sí como Padre de misericordias. Entendemos que esta porción es pertinente para todo Creyente, ya que nos sentimos abrumados y como abandonados frente al ataque que se ha levantado contra la Iglesia. Los gobiernos y las leyes de las naciones están siendo hechas de manera abierta contra nuestra fe. Tenemos mucho miedo, nos sentimos impotentes. Pero el caso de Lot y su liberación ha de traernos consuelo y esperanza.

Lot y su familia residían en la ciudad de los sodomitas. El odio en su contra fue tan feroz que casi los matan. Los ángeles enviados por Dios lograron salvarlo, de ahí nuestro texto: "Si rescató al justo Lot, abrumado por la conducta sensual de hombres libertinos (porque ese justo, por lo que veía y oía mientras vivía entre ellos, diariamente sentía su alma justa atormentada por sus hechos inicuos), el Señor, entonces, sabe rescatar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos bajo castigo para el día del juicio" (v7-9). El justo no estará exento de tentaciones y pruebas, pero la promesa firme y segura es que será librado y preservado. En esta ocasión nos limitaremos a estudiar la primera cláusula, la bendición encerrada para el Creyente.

El sermón será así: **Uno**, La promesa divina de liberación. **Dos**, El Señor sabe cómo librar Sus redimidos.

I. LA PROMESA DIVINA DE LIBERACIÓN

Nuestro verso dice así: "El Señor sabe rescatar de tentación a los piadosos" (v9). Es de consuelo en la adversidad, esperar por una liberación; creerlo es bueno, y ser librado es muchísimo mejor. Así es para el Creyente por la infalible promesa de Dios. Para ser beneficiado con la promesa hay que verlo con ojos de fe.

Miremos lo qué significamos, el caso de Abraham: "Mas Dios dijo a Abraham: No te angusties por el muchacho ni por tu sierva; presta atención a todo lo que Sara te diga,

porque por Isaac será llamada tu descendencia" (Génesis 21:12); sin embargo y antes de ser simiente Isaac había de ser matado por la propia mano de su padre. Imaginemos Abraham debatiéndose en su mente entre el mandamiento de sacrificar a su hijo y al mismo tiempo creer la promesa de tener descendencia por medio de quien habría de ser muerto. Entonces actuó bien, amarró su corazón a la promesa y obedeció el mandamiento. **En otras palabras Dios sabe librar. Por eso el patriarca tomó uno y obedeció el otro.** La liberación fue por encima de su razonamiento, pero no por encima de la fe. Por eso dijimos que para ser beneficiados con la promesa hay que tener ojos de fe.

Entonces nuestra sabiduría no es argumentar con Dios, sino confiarle. Enfoquemos el caso de Abraham para mostrar que el camino de la fe es un camino libre de perjuicios: "Y Dios dijo: Toma ahora a tu hijo, tu único, a quien amas, a Isaac, y ve a la tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. Abraham se levantó muy de mañana, aparejó su asno y tomó con él a dos de sus mozos y a su hijo Isaac; y partió leña para el holocausto, y se levantó y fue al lugar que Dios le había dicho. Al tercer día alzó Abraham los ojos y vio el lugar de lejos" (Génesis 22:2-4). Su descendencia sería en Isaac, y ahora se le da el mandato de matarlo, y para llegar al lugar caminan tres días. Recordemos que tiene dos asuntos en su cabeza, la promesa y el mandamiento; y a pesar de eso no vemos en él titubeo en confiar al Señor.

Más aún, la tierna voz de su hijo se hace presente cuestionando el curso de sus movimientos: "Y habló Isaac a su padre Abraham, y le dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, hijo mío. Y dijo Isaac: Aquí están el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y Abraham respondió: Dios proveerá para sí el cordero para el holocausto, hijo mío. Y los dos iban juntos" (v7-8). Él sabía muy bien que la mano que levantó a Isaac de la matriz muerta de su madre, también podía revivirlo de las cenizas del holocausto. Enfoquemos sus íntimos pensamientos: "Entonces Abraham extendió su mano y tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo" (v10). Ahí mismo vino la liberación divina: "Mas el ángel del SEÑOR lo llamó desde el cielo y dijo: ¡Abraham, Abraham! Y él respondió: Heme aquí" (v11). De aquí aprendemos: El corazón confiado en Dios confía en la promesa de liberación, sabiendo que la liberación es segura, aun cuando no se mencione el tiempo de la liberación. Otro caso de la seguridad de liberación: "Sucedió que al cabo de los cuatrocientos treinta años, en aquel mismo día, todos los ejércitos del SEÑOR salieron de la tierra de Egipto" (Éxodo 12:41). Ni en un día disminuida la promesa de liberación. Repetimos: La liberación es segura, aun cuando no sepamos el tiempo o el momento en que Dios lo hará.

Pregunta: ¿Por qué Dios libera de esa manera?

Respuesta: Por dos razones, a saber: De un lado, para que busquemos la liberación en el lugar correcto. Mientras se tenga dinero y poder, se hace bien difícil confiar en Aquel que verdaderamente libera y sana. Por otro lado, para que valoremos

debidamente sus beneficios. Las fortunas rápidamente recibidas, son factiblemente derrochadas. Para Abraham fue mucho mejor tener un hijo a los setenta años, que a los treinta. Recuperar a su hijo Isaac fue mucho más valioso para él, que si el muchacho nunca hubiese estado en peligro. Los encargos de Dios a sus hijos son a menudo duros en sus comienzos, difícil en el procedimiento, pero al final son muy consoladores. Las consolaciones espirituales son casi siempre tarde y duran poco. Hay que esperar mucho, es tanta la expectación que cuando llegan no parece que se vayan tan rápido, porque dejan profunda huella de consolación en el alma. La esencia del deber es confiarle, aun parezca perder la vida, confiémosle aunque parezca matarnos. Un vivo ejemplo: "Ciertamente nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiente; y de tu mano, oh rey, nos librará. Pero si no lo hace, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has levantado.... Habló Nabucodonosor y dijo: Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego que ha enviado a su ángel y ha librado a sus siervos que, confiando en El, desobedecieron la orden del rey y entregaron sus cuerpos antes de servir y adorar a ningún otro dios excepto a su Dios" (Dan.3:17-18,28); nótese: "Confiando en El, desobedecieron la orden del rey."

II. EL SEÑOR SABE LIBRARLOS DE LA TENTACIÓN

Al considerar la historia de Abraham en este estudio, podemos decir que la promesa de liberación es segura, pero no podemos olvidar que Dios es Su infinita sabiduría mantiene para Sí la manera en que lo hará; en otras palabras que ningún hombre, ni ángel, ni apóstol conoce la forma en que El lo hará, esa es Su prerrogativa. Es suficiente para nosotros que lo hará y así está escrito: "El Señor sabe rescatar de tentación a los piadosos" (v9). El pensamiento central del verso es un estímulo a confiar en la misericordia del Señor, no se ha de curiosear en como lo hará. El nos hizo para que seamos felices, y para serlo no necesitamos saber como nos ha de librar, sino que nos libre del mal.

El Señor conoce nuestras tentaciones antes que nos lleguen. Es cierto que Satanás se esfuerza en preparar un brebaje de fulminante veneno contra los santos, pero el Señor agrega a esa su formula unas gotas de poderoso y eficaz antídoto, de manera que no puede envenenarnos; en algunos casos hay que dar un fuerte lavado de estomago par neutralizar el veneno, pero de seguro que serán librados del dominio de la tentación. Dios sabe como transformarlo en bien para nosotros. Como dijo Agustín: Todas y cada una de las miserias que puedan caer sobre un verdadero Cristiano, no son para condenación, sino un dolor medicinal. Si Faraón se hubiese quedado en su casa y no persigue a los israelitas, el poder de Dios no se hubiese manifestado en una manera tan gloriosa, aunque fue de mucho miedo y angustia para el pueblo santo, pero por un breve momento. Mire como dice el salmista: "Tú has visto mi aflicción; has conocido las angustias de mi alma" (Salmos 31:7). El sabe cómo somos en la angustia, también sabe como librarla. Un verso alentador: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" (Hechos 9:4).

Saulo perseguía a los hermanos, sin embargo Jesús considera como si lo persiguiesen a El mismo, porque somos Su cuerpo, y quien pretenda hacer daño a Su cuerpo se la tendrá que ver con Dios mismo. Los Cristianos tienen un Patrón en los Cielos que los guarda y protege: Cristo Jesús, el Hijo de Dios.

Caso de Israel: El Señor sabe muy bien como ahuyentarlos de nosotros. Faraón tuvo miedo al ver como Israel florecía y crecía en número, por eso puso pesada carga sobre ellos: "Pero cuanto más los oprimían, más se multiplicaban y más se extendían, de manera que los egipcios llegaron a temer a los hijos de Israel" (Éxodo 1:12). Entonces se le ocurrió la infernal idea de que las comadronas que ayudaban en los partos fuesen usadas para matar los varoncitos que naciesen. Y allí también el Señor supo como librarlos: "Dios favoreció a las parteras; y el pueblo se multiplicó y llegó a ser muy poderoso" (Éxodo 1:20). Y después que Moisés huyó de la mano tiránica de Faraón, pues la persecución contras los hebreos aumentaron, entonces les levanto un héroe: "Y el SEÑOR dijo: Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he escuchado su clamor a causa de sus capataces, pues estoy consciente de sus sufrimientos. Y he descendido para librarlos de mano de los egipcios" (Éxodo 3:7-8).

Unos mil año duraron los papistas gobernando la Iglesia de Cristo con oscuridad y superstición, y cuando parecía que no había Cristiano sobre la tierra, trajo la Reforma hasta hoy, por una sencilla razón, la promesa: "Las puertas del Hades no prevalecerán contra mi Iglesia" (Mateo 16:18). Así que, Dios puede librar con poco o con mucho. Si leemos en Jueces 6-8 encontraremos que los de Madián vinieron contra Israel, y el pueblo se preparó para la batalla; veamos la victoria: "Y el SEÑOR dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es demasiado numeroso para que yo entregue a Madián en sus manos; no sea que Israel se vuelva orgulloso, diciendo: "Mi propia fortaleza me ha librado." "Y los madianitas, los amalecitas y todos los hijos del oriente estaban tendidos en el valle, numerosos como langostas; y sus camellos eran muchos, innumerables, como la arena que está a la orilla del mar... Entonces el SEÑOR dijo a Gedeón: Os salvaré con los trescientos hombres que lamieron el agua y entregaré a los madianitas en tus manos. Que todos los demás del pueblo se vayan, cada uno a su casa... Los que habían caído eran ciento veinte mil hombres que sacaban espada" (Jueces 7:2,12, 8:10). Enfocamos: "Con los trescientos hombres que lamieron el agua y entregaré a los madianitas en tus manos..... Los que habían caído eran ciento veinte mil hombres."

Su Gloria. El cuidado de Dios no es como el nuestro, estudiaríamos como obtener la victoria, en cambio el cuidado divino es este: Como preservar la gloria de Su Santo Nombre, y Su gloria es esta: Salvar. Dios pudo haber evitado el pecado de David al primer momento, y así Betsabé hubiese mantenido su castidad, Urías no habría muerto, y David sería inocente de asesinato, sin embargo la sabiduría divina ganó mucho mayor gloria por permitirlo que por evitarlo, y por permitir un pecado ganar millones de impíos, de que Dios es muy compasivo y perdona la maldad y la iniquidad. Cuan consolador ha sido cuando hemos caído, y casi desesperamos de nuestra maldad, pero al ver con fe el

caso de David, Pedro, Pablo y otros, entonces somos levantados y más comprometidos de seguir amando a Cristo. La caída de esos grandes santos y su posterior levantamiento, enseña Quien los mantuvo en pie. Es claro en la Biblia que hombres amados de Dios cometieron grandes pecados, y otros incrédulos no tan grande, el uno es perdonado y el otro no, o que diferencia no reside en el tamaño, sino en la misericordia de Dios: "**Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos**" (v9).

Por tanto, sea nuestro Dios alabado por nosotros, por nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, hasta que aparezca la señal del Hijo de Dios en las nubes y entremos en Su bendita gloria por siempre, convencidos y confiados de esto: "**El Señor sabe rescatar de tentación a los piadosos**" (v9).

Hemos considerado que el Omnipotente y Sabio Dios ha prometido librar a los piadosos aun vivan en medio de una sociedad totalmente sodomita u homosexual. Luego, que tal fue con Abraham, así también con todos y cada uno de los hijos del Patriarca; esto es, con los Creyentes: "**Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos.**"

APLICACIÓN

1. **Hermano: En muchas ocasiones Dios te librá del peligro, aun cuando te sientas totalmente perdido.** Cuando Isaac no vio el cordero para el holocausto se inquietó y preguntó a su padre sobre el asunto. Así también puede suceder con el Creyente, que el corazón se inquiete y desconfíe de la provisión divina, pero ciertamente que Dios tiene medios para librarlos y suplirlos de una manera que está fuera de nuestro razonamiento y alcance. Un caso: "**Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Entonces Jesús, alzando los ojos y viendo que una gran multitud venía hacia El, dijo* a Felipe: ¿Dónde compraremos pan para que coman éstos? Pero decía esto para probarlo, porque El sabía lo que iba a hacer**" (Juan 6:4-6). Hubo allí muchas bocas y poca comida, sin embargo Dios suplió en abundancia. No hay liberación más dulce que la que viene de la providencia divina. Cuando tú hayas hecho lo que has podido para librate, y nada conseguiste; es el tiempo del Señor actuar: "**El Señor sabe rescatar de tentación a los piadosos.**"

2. **Amigo: Oye esto: Cada oyente de la verdad es conducido a la piedad.** Hoy oíste la predicación de la verdad, y si tú quieres saber si esa verdad ha hecho morada en tu corazón, el Espíritu Santo te da la clave para saberlo: "**Al pleno conocimiento de la verdad que es según la piedad**" (Timoteo 1:1); la verdad correctamente oída te conducirá adorar a Dios, y vivir como Cristiano. Tan pronto como el Evangelio entra en el corazón de una persona, no en la cabeza, se le hace agradable al alma, tal persona se viste de piedad, de lo contrario no pasó de la puerta de su mente o cabeza.

AMÉN